

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

PRESENTACIÓN	PÁGS. 11-12
ARTÍCULOS	
HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA	PÁGS.
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ	
Homenaje de <i>Archivo Hispalense</i> al profesor Francisco Márquez Villanueva <i>in memoriam</i>	15-23
Bibliografía de Francisco Márquez Villanueva. <i>Archivo Hispalense</i>	24-25
Su estudio sobre <i>La lozana andaluza</i>	27-29
FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA	
El mundo converso de <i>La lozana andaluza</i>	31-39
REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO	
JOSÉ GARCÍA-TAPIAL Y LEÓN	
Rehabilitación del monasterio de Santa Clara de Sevilla	43-64
ÓSCAR GIL DELGADO	
Santa María la Blanca de Sevilla: templo de tres religiones. Estudio arquitectónico	65-97
FERNANDO MENDOZA CASTELLS	
Intervenciones en la iglesia de San Luis y capilla doméstica	99-116
HISTORIA	
INMACULADA CARRASCO GÓMEZ, ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, PILAR LAFUENTE IBÁÑEZ, ANTONIO MARTÍN PRADAS Y PATRICIA ARENAS RODRÍGUEZ	
La historia del patio de San Laureano de Sevilla a través de las excavaciones arqueológicas (2002-2007)	119-167
JUAN CARTAYA BAÑOS	
Los pleitos del marqués de Gelo en el fondo de la Real Audiencia del Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Nuevas fuentes documentales para el estudio de los fundadores de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla	169-196

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ De nuevo, sobre el pendón real de la Catedral	197-214
JAVIER FERNÁNDEZ MARTÍN Análisis sociodemográfico de la parroquia de San Andrés de Sevilla (1632-1662)	215-233
IGNACIO GONZÁLEZ ESPINOSA Aproximación a la demografía ecijana en época de Felipe III: collaciones de Santa María y Santa Bárbara	235-266
CLARA MACÍAS SÁNCHEZ, SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA La plaza de San Fernando de Carmona (Sevilla). Evolución urbana y artística, usos sociales y funciones simbólicas	267-292

ARTE

PÁGS.

M. ^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN Dibujos arquitectónicos del antiguo convento franciscano de Aguas Santas de Villaverde del Río	295-308
SIGMUND MÉNDEZ Lo ideal-imaginario en la teoría pictórica de Francisco Pacheco	309-344
GREGORIO MANUEL MORA VICENTE Aportación al catálogo de pintura mural del convento de Santa Clara de Sevilla. Descripción de dos ejemplos medievales por recuperar	345-362
CARLOS PETIT Francisco Murillo Herrera (1878-1951). Catedrático de Arte	363-384

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO AMORES MARTÍNEZ El gremio de pintores y su hermandad en la Sevilla del siglo XVIII	387-397
GONZALO MARTÍNEZ DEL VALLE Una pintura de las ánimas del Purgatorio inédita de Lucas Valdés	399-403
NEREA V. PÉREZ LÓPEZ <i>La caída de Murillo</i> , primer concurso de pintura de la Academia de Cádiz	405-414
INMACULADA RÍOS COLLANTES DE TERÁN Noticias sobre las rejas de la Capilla de las Doncellas de la Catedral de Sevilla	415-440
ROSA MARÍA SALAZAR FERNÁNDEZ El grabador José Braulio Amat y Garay y las tarjetas de visita en el siglo XVIII	441-449

RESEÑAS

PÁGS.

FALCÓN MÁRQUEZ, TEODORO: *Casas Sevillanas. Desde la Edad Media hasta el Barroco*

POR FERNANDO CRUZ ISIDORO

453-455

FERNÁNDEZ ROJAS, MATILDE: *Las Reales Atarazanas de Sevilla*

POR RAFAEL CÓMEZ

455-456

ILLÁN MARTÍN, MAGDALENA: *Carmen Laffón. La poética de la realidad en el arte español contemporáneo*

POR FERNANDO CRUZ ISIDORO

456-459

JIMÉNEZ MARTÍN, ALFONSO: *Anatomía de la catedral de Sevilla*

POR JOSÉ ANTONIO RUIZ DE LA ROSA

459-462

RODA PEÑA, JOSÉ: *Pedro Roldán. Escultor (1624-1699)*

POR FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA

462-464

NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

465-467

CONCURSO ANUAL DE MONOGRAFÍAS «ARCHIVO HISPALENSE». BASES PARA EL AÑO 2014

469-473

Historia
~

La plaza de San Fernando de Carmona (Sevilla). Evolución urbana y artística, usos sociales y funciones simbólicas



CLARA MACÍAS SÁNCHEZ, SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Y SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA

Universidad de Sevilla / GIESRA*

RESUMEN: La plaza de San Fernando de Carmona ha sido históricamente y hasta la actualidad el centro de la vida social y ceremonial de esta vieja ciudad. A través de la observación de sus edificios y el estudio de sus avatares históricos, el análisis de la evolución urbanística y la observación directa de los acontecimientos que actualmente tienen lugar en esta plaza, este artículo pretende profundizar en los usos de este emblemático espacio público.

PALABRAS CLAVE: Espacios públicos, funciones, rituales, urbanismo, Plaza San Fernando, Carmona, Sevilla.

ABSTRACT: The square San Fernando of Carmona has been historically and to the present day the center of the social and ceremonial life of this old city. This article aims to deep in this emblematic public space through the observation of its buildings and the study of its historical vicissitudes.

KEY WORDS: Spaces public, functions, rituals, urbanism, Plaza San Fernando, Carmona, Sevilla.

La plaza de San Fernando de Carmona ha sido históricamente el centro neurálgico de la población cumpliendo una multiplicidad de funciones relativas a la sociabilidad de esta ciudad media de la mitad sur de España, hasta devenir en el escenario privilegiado de la actual Carmona para sus fiestas y rituales, con valores patrimoniales asociados a todo su casco histórico. El centro simbólico de la ciudad continúa siendo el eje formado por la iglesia mayor prioral de Santa María y la plaza de San Fernando, a pesar de la gran transformación urbanística sufrida por la población y su crecimiento por el costado occidental y meridional. Lejos de conservar hoy en día un uso cotidiano para la mayoría de los habitantes de Carmona, persisten y se han acentuado sus cualidades de performance, convirtiéndose en el escenario al que se trasladan los pobladores de los nuevos barrios para vivir y recrear sus experiencias rituales en las principales fechas del calendario festivo.

(*) Grupo de Investigación y Estudios sobre la Religión en Andalucía.

Para profundizar en los usos sociales y las funciones simbólicas de este lugar es indispensable realizar una observación detallada de sus edificios y estudiar su proceso histórico ya que esto ofrecerá una información valiosa acerca de la evolución de las prácticas que se han desarrollado en este espacio. Pero además es fundamental tener en cuenta el análisis de la evolución urbanística de la ciudad donde se enmarca, a pesar de la complejidad que esto implica, ya que es un núcleo urbano poblado de forma continuada desde el neolítico hasta la actualidad. Dedicamos también las siguientes páginas a una breve descripción de las características socio-económicas de Carmona, así como sus cambios esenciales a lo largo del siglo XX puesto que estos datos proporcionan las herramientas para interpretar la información obtenida de la observación directa de los acontecimientos que actualmente tienen lugar en esta plaza. De hecho este trabajo propone precisamente eso, combinar metodologías antropológicas con revisiones historiográficas en sintonía con nuestro posicionamiento teórico acerca de la fructífera unión de la Historia y la Antropología para la mejor comprensión de fenómenos como el que analizamos.

I. CARMONA: PAISAJE, URBANISMO Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Ya no quedan señoritos en Carmona, ahora los que mueven dinero en Carmona ya no son los del campo, que no hacen más que cobrar subvenciones y plantar.

(Entrevista de junio de 2009)

Carmona ocupa un lugar preeminente en el Bajo Guadalquivir por la posición elevada de su emplazamiento y por la gran extensión que ocupa su término municipal. Gran parte de su importancia está fundamentada en su entorno físico que la ha dotado de una gran fuente de recursos agropecuarios, una posición defensiva prácticamente inexpugnable, un control visual de un amplio territorio y una posición estratégica en la red de caminos que conecta el norte peninsular con las principales áreas de Andalucía Occidental (Amores Carredano, 2001). El paisaje, muy transformado por el hombre, está dominado por grandes propiedades con cultivos herbáceos generalizados en la Vega y propiedades de menor tamaño en el resto del territorio, donde además de aquellos hay manchas de olivar y cultivos de regadío en las zonas más próximas al Guadalquivir y los Alcores. La agricultura ha constituido tradicionalmente la principal fuente económica de los carmonenses, a partir de 1950 la ganadería disminuyó notablemente debido a los procesos de mecanización y no se ha implantado en Carmona ninguna industria, aparte de empresas alimentarias. Existe una constante dualidad que se ha mantenido a lo largo de años entre un alto número de minúsculas parcelas con una exigua superficie, y un pequeño número de grandes parcelas que ocupan considerables extensiones de terreno.

En contra de lo que pudiera parecer destaca en esta situación el papel residual que tiene la herencia recibida de la propiedad estamental del Antiguo Régimen, ya que la situación actual es consecuencia de un importante fenómeno de cambio que tuvo lugar en tan solo 150 años. Hace siglo y medio la tierra seguía vinculada a la Iglesia por una parte, y a las grandes, medianas y pequeñas familias nobiliarias por otra. Pero en este período de tiempo la Iglesia por la desamortización perdió su riqueza territorial y la Nobleza también cedió la mayor parte de sus propiedades. Por tanto se produjo una profunda renovación de la extracción social de los propietarios pero sin alterar la esencia de la distribución de la tierra, que siguió manteniendo la dualidad: fuerte concentración de tierras en pocas manos y un gran número de propietarios desposeídos de ellas (Cruz Villalón, 1980).

Además de esto es importante tener en cuenta que aunque se trata de una comunidad tradicionalmente agrícola y de hecho es una de las «agrovillas» más importantes de la provincia de Sevilla, en los últimos años otros sectores económicos se han desarrollado en detrimento del agrícola. En el seno de la población existen claras diferencias sociales, acentuadas sobre todo por una actividad económica específica: la agricultura. Sigue siendo una zona eminentemente rural ya que el volumen dedicado tanto a esta actividad como a la ganadería refleja el peso de estos sectores. Sin embargo la actual estructura económica y productiva del municipio habla del desarrollo de otras actividades económicas, como es el caso de los servicios. Según el censo del año 2011 la población activa estaba consagrada principalmente al sector terciario donde se ocupa más del 50% de la población. El sector agropecuario y el de la construcción empleaban cada uno en 2011 al 20% de la población, quedando en último lugar el sector industrial que ocupaba algo más del 9%¹.

Carmona puede clasificarse dentro del conjunto de comunidades difíciles de encuadrar entre el binomio campo-ciudad tan frecuentes en el área mediterránea. Las características de éstas han sido definidas por el predominio del sector agrario sobre el que gravitan las demás ramas de actividad, el alto grado de dependencia del mercado en la población agrícola, el número relativamente considerable de habitantes que en este caso ronda los 25.000 en el año 2011, y que tanto las personas dedicadas a la agricultura como las que integran el sector no agrario residen juntas en un núcleo concentrado de población fuera del cual no habita prácticamente nadie (López Casero, 1972). A pesar del notable número de pobladores y de la complejidad en la estratificación social, los habitantes tienen la impresión de que hay un fuerte grado de conocimiento mutuo e identidad como pueblo. Hay autores que han resaltado las afinidades geográficas y geológicas existentes entre Carmona y la zona de la llanura cordobesa y gran parte de la provincia de Cádiz; afinidad que se manifiesta también en

1. Fuente consultada: Instituto de Estadística de Andalucía. <https://ws089.juntadeandalucia.es/censo2001/Fichas/fichas/cs41024.htm>

las manifestaciones folclóricas (Méndez Álvarez, 1974). Cuando se estudian comunidades a priori entre los polos de pequeña aldea y gran ciudad se buscan otros modelos de análisis basados en la sociabilidad a nivel de pueblo, pero combinado con la interdependencia y competitividad económica y la situación del grupo agrario y el grupo urbano integrados ecológica y culturalmente (López Casero, 1972).

El crecimiento de la población ha sido muy moderno porque Carmona siendo una ciudad que tiene al lado una autovía y a Sevilla a treinta kilómetros, sin embargo no ha crecido como otras poblaciones de alrededor. Eso por una parte ha mantenido el sentirse como un pueblo grande y ha hecho que no pierda su identidad. El crecimiento de la población se ha producido en estos últimos años y en la parte más cercana a la parroquia de San Pedro.
(Entrevista de julio de 2009)

En Carmona se han dado de manera simultánea y en distintas etapas históricas los modelos de implantación urbana ortogonal así como los generados de manera orgánica. Al observar la distribución urbana se percibe una ordenación aparentemente poco regular, y es que el urbanismo de Carmona se basa en la adaptación a los accidentes topográficos del terreno y es el resultado final de un sistema dinámico, mutable y sometido a multitud de variables (García Rodríguez, 1993). El primer poblamiento de la zona se remonta al pleistoceno inferior o medio, sin embargo la primera población documentada en este sitio data en torno al 3000 AC (Amores Carredano, 2001). La fundación de la ciudad es consecuencia del asentamiento de una colonia de pobladores fenicios en el actual barrio de San Blas –al noreste de la meseta– y la cronología aceptada es hacia la mitad del siglo VIII AC. De esta época datan los restos cartagineses que se conservan en la base de la Puerta de Sevilla, aunque no será hasta el siglo VII y VI AC cuando el conjunto urbano alcance su mayor extensión. El fin de la colonización fenicia sigue siendo una incógnita, pero la ciudad no dejará de aumentar su extensión durante la época turdetana, como herederos de los tartesios.

La conquista romana no parece cambiar el núcleo urbano. La revolución urbanística sin embargo ocurrirá en la tardorrepública, en el siglo I, cuando la ciudad se remodela completamente, monumentaliza y amplía en cinco veces su tamaño anterior. Se trazarán los ejes básicos: el *cardus* que unirá las desaparecidas puertas de la Sedía y la de Marchena –noroeste/sureste; y el *decumanus* la puerta de Sevilla y Córdoba –suroeste/noreste– aprovechando vaguadas naturales. El cruce de ambas, centro geográfico del lugar, se convertirá en el nuevo centro urbano hasta el siglo XVI. Sin embargo la rápida expansión se vio truncada en el siglo III ya que la fuerte crisis del imperio provocó el abandono de gran parte de lo que fue la ciudad imperial hasta retrotraerse a los límites de la ciudad republicana. No se han producido hallazgos importantes del periodo paleocristiano a partir el siglo III y tampoco del mundo visigodo, del que sólo se conserva un famoso calendario litúrgico esculpido en el pilar de una de las columnas del Patio de los Naranjos de la iglesia prioral de Santa María.

Los árabes y bereberes entraron en Carmona en julio del año 713, pasando a ser *Qarmuna* por más de cinco siglos. Este periodo supondrá la recuperación de la ciudad que mantendrá en general el viario altoimperial y la ubicación del centro. Su máximo esplendor lo alcanzará en época almohade y aunque los datos acerca de las estructuras domésticas sean escasos, no ocurre lo mismo con los grandes programas públicos (SODECAR, 2009). La mezquita aljama estuvo ubicada en el solar que actualmente ocupa la iglesia prioral de Santa María, donde se conserva aún la fachada norte del *sahn*, hoy día integrada en el Patio de los Naranjos. De este patio de abluciones quedó el límite oriental y la base del alminar, que quedaron envueltos entre capillas y dependencias posteriores adosadas a la fachada principal del patio. Correspondería a la zona de la mezquita mayor el centro de máxima actividad en el que tendría lugar el mercado de los jueves. La configuración prototípica de la ciudad islámica está articulada en torno a barrios con sus propios servicios básicos y en este caso la posterior división cristiana en collaciones es heredera de los barrios islámicos. A las posteriores collaciones intramuros habría que añadirle el arrabal de San Mateo, cuya mezquita ocuparía el solar de la actual ermita. El 21 de septiembre de 1247, festividad de este santo que aún se conmemora en la población, fue cuando se estableció por capitulaciones la entrega de Carmona.

La conquista cristiana supuso cambios importantes en la sustitución de la oligarquía dominante y del aspecto simbólico pero no tanto en la imagen urbana. De hecho el dominio castellano produjo un primer momento de crisis por la reducción de sus habitantes y su extensión por la zona oriental (Jiménez Martín, 1989). En el siglo XIV se formaron señoríos a expensas del término de Carmona a partir de 1371 (Monclova, Fuentes y La Campana). En este siglo y durante el reinado de Pedro I se renovarían algunos edificios, como la construcción del palacio real del alcázar (Fig. 1, n.º 38). De hecho esta centuria supone una auténtica expansión urbana, favorecida por el periodo de paz, y se fundarán entonces nuevos arrabales extramuros, como la zona del Postigo –al norte– y San Pedro –al oeste–; sin embargo el arrabal más antiguo, el de San Mateo, se abandonará hasta su desaparición (SODECAR et al, 2009). El arrabal de San Pedro extramuros se convertirá en el principal de todos ellos y nacerá alrededor de la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua. Sobre ésta se levantará posteriormente la parroquia de San Pedro (Fig. 1, n.º 4), y fue allí donde se conformó la plaza de Abajo y sus mesones, además de acoger la fundación de monasterios y conventos como el de las monjas concepcionistas de la Inmaculada Concepción, el de San Roque de los carmelitas calzados, situado en las proximidades del actual silo y el de San Sebastián de los franciscanos observantes en las proximidades de la necrópolis romana.

Pero la mayor transformación corresponde a la inserción forzada en la trama islámica de los nuevos edificios parroquiales, ninguno de ellos datado antes del siglo XV. Esto supondrá una difícil adaptación en el parcelario, que se consiguió a costa de espacios públicos y mediante adquisición o donación de otros edificios aledaños (SODECAR, 2009). En 1424 se produjo el derribo de la mezquita aljama para la construcción

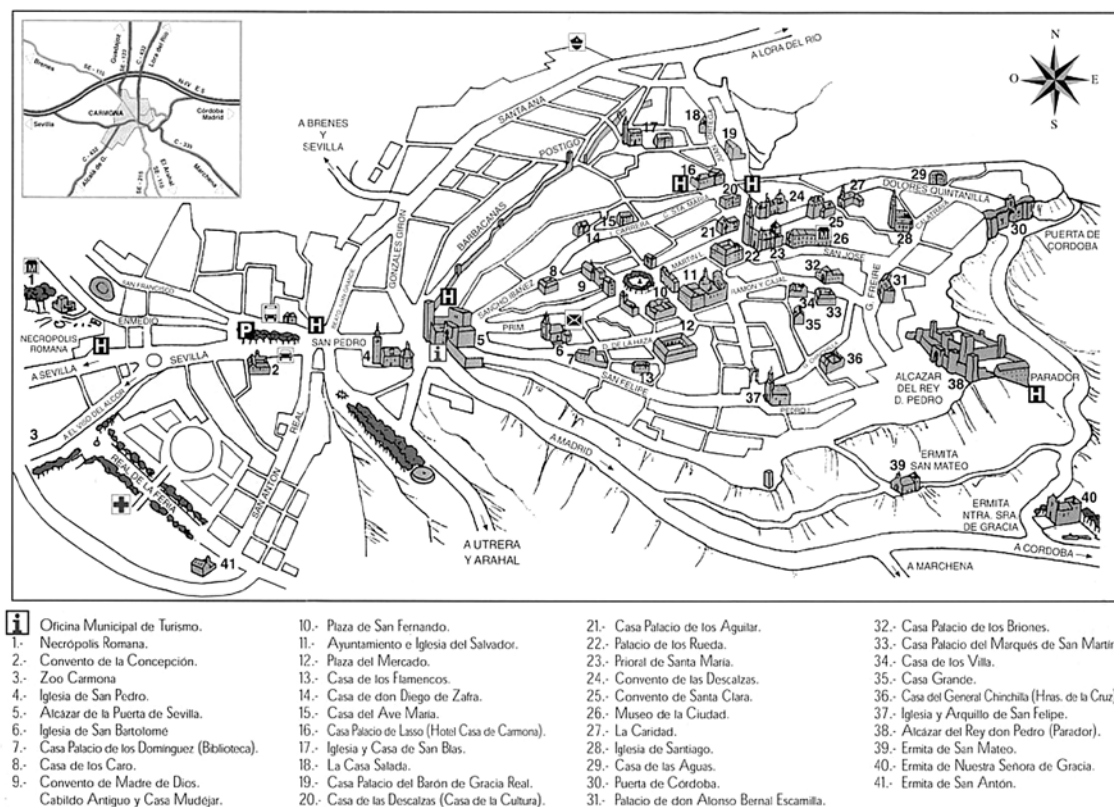


FIG. 1. Plano de las principales calles y edificios del casco antiguo de Carmona y arrabal histórico. Fuente: Oficina de Turismo, Ayuntamiento de Carmona.

de la iglesia prioral de Santa María (FIG. 1, N.º 23) y las principales calles del entorno cambiaron su trazado. En 1463 se funda la primera organización monástica, el convento de franciscanas de Santa Clara (FIG. 1, N.º 25). Las instalaciones monásticas y conventuales suponen un fuerte impacto urbanístico que obliga a desviar calles y cambiar alineaciones, fenómeno que se verá incrementado en la Edad Moderna. El urbanismo de las ciudades medias y las villas con vida urbana en Andalucía ha estado condicionado por la presencia de las órdenes mendicantes. El parcelario y el patrimonio arquitectónico de los pueblos y ciudades andaluzas sería incomprensible en nuestros días si no tuviéramos en cuenta la creación y vicisitudes de los conventos masculinos y los monasterios femeninos (Rodríguez Becerra y Hernández González, 2009). El terremoto de 1504, que tuvo su epicentro en Carmona, causó efectos desastrosos en personas y edificios. Definitivamente acabó con la ciudad medieval, aunque al mismo

tiempo sobrevino un periodo de paz y de riqueza debidos a la conquista de América. Hubo en este momento una renovación del caserío de Carmona sin precedentes y por eso es muy difícil encontrar alguna vivienda anterior a esta fecha. En este momento las estructuras defensivas se convertirán en una carga y se produce una reordenación del viario junto al perímetro de las murallas. El aumento demográfico de este periodo provocará una densificación intramuros y un rapidísimo desarrollo de los arrabales hasta alcanzar límites sólo claramente superados en el siglo XX (SODECAR, 2009).

Fue en 1630 cuando Felipe IV otorgó a Carmona el título de ciudad (Lería, 1998) y en este siglo cuando se producirán las principales modificaciones provocadas por las instalaciones monásticas: en 1718 se empezó a construir el edificio conventual de las Agustinas Descalzas Recoletas de la Santísima Trinidad junto a la prioral de Santa María, que deformó completamente el antiguo centro urbano; entre 1619 y 1621 comenzó la construcción del Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en las proximidades de la plaza de Arriba, obras que culminaron en 1720 con la inauguración de su iglesia. Esta construcción conllevó la remodelación de esta gran manzana cambiando su alineación y ocupando espacios públicos (SODECAR, 2009). Un nuevo y fortísimo terremoto en 1755 –conocido como de Lisboa por tener en esta ciudad su epicentro– dejó la muralla casi como se conserva en la actualidad, perdiendo puertas completas como la de la Sedía o la de Morón (Lería, 1998), y quedando en ruina definitiva el Alcázar de Arriba. La caída de la cerca invertirá la tendencia de desarrollo de la ciudad, ya que la existencia de la muralla provocaba un desarrollo centrípeto que se verá truncado en este momento (Jiménez Martín, 1989).

El siglo XIX se caracteriza por la política de ensanches de las calles para la mejora del tránsito (Lería, 1998:100) y la incorporación al uso público de espacios adquiridos mediante los procesos desamortizadores. Tras la Guerra Civil y la depresión consiguiente se estancará con una población de unos 28.000 habitantes. Pero los límites de Carmona no se desbordaron hasta la década de los cincuenta del pasado siglo en que crecerá lentamente en la periferia con el ensanche del Barrio del Real en torno al Paseo de San Antón (SODECAR, 2009). La expansión decisiva vino con el desarrollismo de los años sesenta y ya en la década de los años setenta se construyen nuevas barriadas y comienza el fenómeno de la autoconstrucción sin ningún planteamiento (García Rodríguez, 1993).

En resumen, se trata de crecimientos discontinuos y no planificados en dirección norte, oeste y suroeste, dado que hacia el este y el sur el Escarpe del Alcor siempre fue una barrera insalvable. En general se trataba de loteos de parcelas unifamiliares y de autoconstrucción de las clases más humildes carentes de zonas verdes y equipamiento. La excepción fue la zona del Real debido a su titularidad pública, ya que se ordenó de forma racional y albergó las viviendas de promoción social de los años sesenta y setenta. Mientras, el casco histórico mantuvo su alta densidad de uso aunque comenzó a bajar ligeramente su población y su centralidad. En los últimos treinta años la ciudad de Carmona ha aumentado su población de 23.000 a casi 28.000 habitantes en la

actualidad, pero también ha vuelto casi a doblar su extensión. El casco histórico se ha despoblado en este periodo en más de un 25%, aunque ha sido capaz de conservar en gran medida su riqueza arquitectónica a pesar de su limitado contenido de protección legislativa (SODECAR, 2009). Toda esta evolución urbanística y demográfica ha tenido importantes consecuencias en cuanto a las funciones sociales cumplidas por la plaza de Arriba, objeto central de estudio de este trabajo.

II. USOS HISTÓRICOS Y ACTUALES DE LA PLAZA

Porque la plaza de Arriba... sigue siendo un espacio de sociabilidad, un espacio de sociabilidad compartida entre visitantes y carmonenses.

(Entrevista de enero de 2010)

La plaza de San Fernando ha formado desde la antigüedad parte del eje central del casco antiguo de la villa que recorre el camino entre la Puerta de Sevilla y la iglesia prioral de Santa María. Las calles que confluyen en ella son la actual Prim –antes Oficiales–, Ramón de Oya, Sacramento, El Salvador, Martín López –antigua Vendederas–, Antonio Quintanilla y Torno de Madre de Dios. Esta enumeración sirve para mostrar el alto número de calles que desembocan en la plaza y además para destacar cómo la toponimia de las vías recuerda los usos que ha tenido históricamente esta zona del centro histórico y la centralidad de la misma. Está unida en su costado oriental por la calle Martín López al que fue considerado templo principal en época musulmana y posteriormente en época cristiana: la mezquita aljama de *Qarmuna*, luego iglesia prioral de Santa María. Por la calle Sacramento se une con el mercado de abastos, antiguo convento de dominicas de Santa Catalina de Siena. Por tanto supone el centro de un conjunto espacial formado por el antiguo mercado, la plaza y la iglesia prioral.

La plaza de Arriba de Carmona ha tenido a lo largo de su larga historia muy diversos nombres, al mismo tiempo que diversos usos. Conocer la trayectoria de un espacio contribuye a comprender su presente, analizar tanto sus diferentes denominaciones a lo largo del tiempo como la relación de actividades en ella conocidas nos sitúa, en este caso, en un lugar de mercado, de entretenimiento y de sociabilidad. Según algunos autores (Jiménez, 1989: 65) esta plaza se menciona por primera vez en 1407 como plaza de San Salvador, aunque en otros textos se data esta denominación en el siglo XIV (Buzón Fernández, 1986). Lo que parece que está más claro es que mantendrá este nombre hasta el siglo XIX, haciendo alusión a la antigua iglesia parroquial que se ubicaba en su costado sureste, derribada en torno a 1770 por los daños sufridos en el terremoto de Lisboa y cuya sede se trasladó al cercano templo de los jesuitas, los cuales habían sido expulsados en 1767. Pero en 1834 el ayuntamiento con motivo del Estatuto Real pone una lápida en honor de Isabel II y pasa a denominarse con este nombre. En 1857 el Gobernador de la provincia aprueba un proyecto de ejecución en la plaza principal

de un paseo con arbolado, asientos y alumbrado que se llamaría del Príncipe de Asturias en honor a don Alfonso. En el año 1883 la plaza se llamaba de la Constitución y definitivamente cambió su nombre por el de San Fernando en el marco de un conjunto de modificaciones del nombre de distintas calles que hacían referencias a grandes caballeros que la historia había traído a Carmona (Buzón Fernández, 1986). También se le ha llamado habitualmente entre la población Plaza Mayor, pero sin duda su denominación más conocida entre los habitantes de Carmona es plaza de Arriba, haciendo alusión a su ubicación en el área topográfica de la meseta, y en contraposición con la plaza de Abajo, la más importante en el arrabal histórico de San Pedro.

Desde la historiografía local se ha mantenido que en las inmediaciones del solar que ocupa en la actualidad la plaza de Arriba se localizaba el foro de la *Carmo* romana. Sin embargo las últimas investigaciones apoyan el hecho que durante el periodo islámico el centro y zoco se situaban en el entorno de la iglesia de Santa María, centro geográfico de la meseta y cruce de los ejes entre las cuatro puertas principales. Por esta razón existe una nueva hipótesis acerca de que existiera una dualidad de centros (SO-DECAR, 2009), bipolaridad mantenida en nuestra opinión hasta hoy día. Aunque son escasas las noticias sobre la plaza en la Edad Media cristiana, cabe pensar que mantuvo su papel de espacio central de la ciudad. Todavía en 1471 la plaza fue el espacio donde se celebró la asamblea general en la que el pueblo de Carmona sometió al voto de sus vecinos lo que convenía hacer ante la devaluación de la moneda ordenada por el rey Enrique IV, y años más tarde, el 8 de diciembre de 1504 se celebró aquí la solemne proclamación de la infanta Juana como reina de Castilla y León (González Jiménez, 2006).

A lo largo del siglo XV la plaza se configura como un espacio cuadrado cerrado en sus cuatro frentes con edificios de varias alturas con soportales, presidida en el flanco sur por la parroquia del Salvador. La morfología de este momento se basa en prototipos de plaza mayor castellana, por lo que su origen parece ser producto de una reforma urbana destinada a la creación de un nuevo centro. Como en otros casos el espacio público heredado de la Edad Media experimentó importantes transformaciones en la Edad Moderna, especialmente a raíz del derribo de la cercana parroquia del Divino Salvador y el traslado de ésta a la iglesia del colegio jesuita. De cualquier forma, la mayor actividad de la zona siguió a lo largo de la travesía del viejo *cardo*, particularmente en la calle Oficiales y Vendederas. Al mismo tiempo se ubicaba el centro comercial, administrativo y lúdico en este eje formado por la plaza de Arriba o de San Salvador, entonces cuadrada, porticada y presidida por un gran olmo central (García Rodríguez, 1993), y el espacio delantero de la iglesia de Santa María.

Los espacios libres para uso festivo por antonomasia a mediados del siglo XVII eran cuatro: la plaza Mayor de la ciudad y la del Arrabal, y los accesos a los alcázares de la Reina y de la Puerta de Sevilla. Así lo ejemplifican las ceremonias de proclamación y jura de los reyes de España que se realizaron hasta Felipe IV en la plaza de Arriba y los dos alcázares; y desde Carlos II en las dos plazas y el alcázar de arriba, ya que el de

la puerta de Sevilla estaba arruinado. De hecho este conjunto de calles era ya parte del itinerario de las aún jóvenes procesiones de Semana Santa y donde tenían lugar los «abrazos» y «encuentros» que las imágenes representaban en esta época y que posteriormente se han perdido (Lería, 1998:100). Todavía en esta época se mantenía el centro de la ciudad en la zona de Santa María y en torno a la plaza de delante de la iglesia se localizaban los edificios del Cabildo y el pósito municipal. También las grandes familias ubicaron sus casas en este ámbito, protagonizando un proceso de concentración de las parcelas mediante la absorción de las calles en un nuevo solar (Halcón, 2007). Sin embargo el centro empieza a migrar hacia la plaza de Arriba, ubicando la cárcel y Audiencia en este ámbito. La zona comercial ocupaba los bajos de los edificios de la plaza y la antigua calle Vendederas y los altos balcones y miradores abiertos a su recinto, testimonio del pasado taurino que también tuvo la plaza durante estos siglos y que se acomodaron a la forma y función que el concepto teatral de la vida les confirió en el periodo barroco. En ella se montaban unos tablados a nivel del suelo que se continuaban con los balcones de las casas destinadas a servir de palcos para los caballeros y en donde también se situaba el balcón de la ciudad para los munícipes. La plaza quedaba abierta a la calle Oficiales por donde entraba la tropa para el despeje del ruedo, y por la del torno de las dominicas de Madre de Dios, por donde entraban las cuadrillas y los toros (García Rodríguez, 1993).

Se sabe con certeza que a principios del siglo XIX todavía se celebraba el 15 de agosto en la plaza de Arriba el mercado de la Asunción, antigua feria comercial que en su origen en el siglo XVII había tenido como ubicación las cercanías del convento franciscano de San Sebastián. Es decir, que aún por estas fechas conservaba sus funciones comerciales, aunque dicho mercado fue cayendo en el olvido a favor de las tan cercanas fiestas patronales de septiembre (Lería y Eslava, 2002). A lo largo del siglo se realizan en la plaza diferentes intervenciones urbanísticas hasta adquirir su configuración actual, pasando de ser el escenario de fiestas taurinas y otros espectáculos a espacio de reunión y sociabilidad de sus habitantes. A partir de 1886 se colocaron en la plaza de San Fernando asientos de hierro fundido y protectores de arriates del mismo material, cajones de madera para proteger los árboles y los acerados y diez columnas de hierro para el alumbrado público. Se pavimentó el ruedo de dicha plaza con adoquines, ya que hasta entonces había sido de terrizo, y empezó a ser embellecida con árboles (SO-DECAR, 2009:104). En 1924 se realizaron nuevas obras de pavimentación en la plaza, los arbolados se sustituyeron por otros nuevos y se colocó la farola central de la Exposición Iberoamericana de 1929 que llega hasta nuestros días (FIG. 2, ABAJO DERECHA), y que cuenta con ejemplares idénticos a éste en la Plaza de América de Sevilla (Buzón Fernández, 1986). Con los distintos proyectos de urbanización e intervención se pone de manifiesto la importancia de la plaza dentro de la trama urbana y a su vez la relación con el resto de reformas urbanísticas de la ciudad, como la incorporación del alumbrado público o el asfaltado de las calles.



FIG. 2 Vistas de la Plaza de San Fernando de Carmona. Fotografías de los autores.

A través de los edificios que la han ocupado se hacen presentes los poderes civil y religioso, que imprimen a este espacio un acusado sello de centralidad, reforzado además por el papel de nudo de la trama urbana. En la plaza de San Fernando se reflejan distintos estilos arquitectónicos, como consecuencia de su extensa vida, así como de sus distintos usos y cambios de denominación, que han variado según motivos políticos y sociales. Comenzando por su costado suroeste y haciendo esquina con la calle Prim, se levanta un edificio (FIG. 2, ARRIBA IZQUIERDA) de gran interés. Datado en el segundo cuarto del siglo XVI destaca por el recubrimiento de azulejos de los pisos altos, en los que se abren vanos geminados de medio punto peraltado encuadrados por alfiles y parteluces marmóreos. Sin abandonar todavía este frente y en dirección noroeste, pasado el callejón del Torno y acercándonos al convento dominico de Madre de Dios, está en pie el edificio de la Audiencia vieja (FIG. 2, ABAJO IZQUIERDA). Su fachada se caracteriza por su gran sencillez, propia del manierismo. La portada adintelada, flanqueada por un par de ventanales, se enmarca entre pilastras jónicas coronadas por sendas cartelas y contiene una lápida que marca su cronología en 1558. En la planta alta se abre un balcón corrido de cinco arcadas de ladrillo sobre columnas de mármol, por encima del cual se abre el mirador del vecino monasterio de Madre de Dios, compuesto por otros tantos vanos rectangulares cerrados por celosías que permitía a las religiosas dominicas observar, sin ser vistas, el tráfico diario y festivo de la vida callejera. Detrás de este edificio, y según se entra por la calle Torno de Madre de

Dios, estuvo la cárcel más antigua de Carmona, separada del edificio de las religiosas por una callejuela que hoy está integrada en el recinto del convento.

Continuando el recorrido en el sentido de las agujas del reloj, el costado noroeste muestra algunas viviendas (FIG. 2, ABAJO CENTRO) en las que se abren las consabidas arcadas sobre columnas, y un edificio de moderna construcción que ocupa el solar ocupado hasta fechas recientes por el casino inaugurado en 1932 (Álvarez Rey, 2007:29). En su esquina estuvo la torre del reloj público, y junto a ella se edificó en la segunda mitad del siglo XVI la nueva cárcel con más celdas, aunque no mejor acondicionadas. En el año 1725 la cárcel real y su capilla sufrían importantes desperfectos pero no será hasta finales del siglo XIX cuando se proyecte su mudanza a los terrenos del desaparecido convento de San José, actual plaza Julián Besteiro. En 1890 se declara que la torre del reloj público está en muy malas condiciones, y finalmente el ayuntamiento decidió demolerla. Por su parte, el costado noreste conserva una serie de viviendas del siglo XVII (FIG. 2, ARRIBA CENTRO), aunque muy remozadas en momento avanzado del periodo barroco, tal vez como consecuencia de los daños sufridos por el terremoto de 1755. Finalmente, llegamos al costado sureste: lo inicia el edificio del ayuntamiento, que ocupa el que fue colegio jesuita de San Teodomiro, de la Compañía de Jesús. Esta institución se fundó en 1619 aunque no pasó a ocupar el solar cercano a la entonces popularmente llamada plaza Mayor hasta 1622, si bien hasta el año 1701 no se comenzó el nuevo templo que se terminó definitivamente en 1722 (Hernández González, 2003). Continuando este frente encontramos unas viviendas levantadas a fines del siglo XVIII en el estilo neoclásico propio del momento, con un cuerpo central de triple arcada en los dos pisos altos. Estas casas ocupan el solar de la primitiva parroquia del Salvador, en cuyos pórticos parece que durante los siglos XVI y XVII se reunían los miembros del Cabildo.

No, no, primero ha venido la labor desde el patrimonio... Bueno el turismo no es más que el último eslabón en una cadena, en algo que es la venta del patrimonio.

(Entrevista de enero de 2010)

Los procesos de cambio económico y social que se han venido produciendo desde la segunda mitad del siglo XX, con sus correlatos en el desarrollo urbanístico de la ciudad, han generado modificaciones en cuanto a las funciones sociales que cumplía la plaza. En anteriores momentos históricos del pasado siglo era el lugar hacia el que gravitaba prácticamente todo el caserío de la ciudad, por ser el espacio al aire libre que conformaban el Ayuntamiento, el Casino, el Mercado de abastos –hoy prácticamente abandonado y refuncionalizado como zona de bares– algunos bares y tiendas, y casas particulares de cierto porte. En este espacio abierto seguramente se desarrollaron, como en otras plazas, varias funciones: centro de distracción y entretenimiento, centro de crítica y control social y centro de información (López Casero, 1972). Sin embargo en los últimos cincuenta años se han reducido las visitas y estancias en las plazas sustituidas

por la asistencia cada vez mayor a bares y casinos que han restado relieve a estos espacios que antes de la Guerra Civil eran el lugar eminente de reunión para todos los grupos sociales; aunque sigue siendo lugar de paso obligado para acceder a otros. De hecho a la frecuencia con la que se visita la plaza habría que sumarle el tránsito que tiene en el camino para realizar gestiones administrativas o comerciales, tanto en las dependencias consistoriales como en las algo más alejadas judiciales, mercado o tiendas.

Los lugares específicos de la plaza donde la gente se reúne son tanto los bancos que existen en su espacio central desde finales del siglo XIX, como las terrazas de los bares que los circundan o las que están en sus calles aledañas. Sin embargo y tras la experiencia de nuestro trabajo de campo durante algo más de dos años en esta comunidad, el espacio de la plaza de San Fernando parece haber perdido las funciones relativas a la información de los habitantes por la invasión de los medios de comunicación de masas, las de crítica o control social al menos de una forma cotidiana y también las relativas al mercado o a los intercambios económicos. A pesar de esto y lejos de haber perdido su centralidad consideramos que ha desarrollado nuevas funciones también relevantes. El eje formado por la Puerta de Sevilla y la iglesia prioral, que tiene su centro en la plaza, ha conservado su finalidad de ocio en virtud de la presencia de mobiliario urbano específico y numerosos establecimientos de hostelería que han impulsado un creciente turismo cultural que elige a Carmona como destino gracias su rico acervo arquitectónico, su cercanía a Sevilla y la creciente infraestructura hostelera².

Pero, ¿cómo y cuándo comienza este proceso de puesta en valor de sus recursos culturales que desemboca en este fenómeno tan peculiar de Carmona? La aparición de una pequeña burguesía local, heredera del movimiento cultural de la Ilustración, hicieron surgir en esta región a finales del siglo XIX sociedades culturales como la Sociedad Arqueológica de Carmona y personajes fundamentales, como Jorge Bon-sor, para la recuperación del patrimonio arqueológico de la ciudad. En una fecha tan temprana como 1963 fue declarado Conjunto Histórico el recinto amurallado de Carmona. A pesar de esto, el único documento legal que reguló el urbanismo desde 1983 hasta el año 2003, aunque con frecuentes modificaciones, fueron las conocidas como Normas Subsidiarias. El Parador de Turismo, instalado en parte del solar de lo que fue el Alcázar de Arriba o del rey Don Pedro a finales de la década de los años setenta, impulsó quizás el sector turístico en un momento de especial crisis económica y social en la población.

Además de las coyunturas locales es necesario no dejar de lado como marco a este proceso la aprobación de la ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, en la que se establece la obligación de que todos los conjuntos históricos cuenten con un planeamiento especial de protección, que en el caso de Carmona no llegará hasta bastante

2. Durante las fiestas de Navidad esta zona se ilumina especialmente y en ella se coloca la megafonía en la que suenan continuamente villancicos.

tiempo después³. Sin embargo la formación en Carmona de un grupo de arqueólogos desde mediados de la década de los años ochenta con un concepto de museografía procedente de los eco-museos franceses, basados en la implicación de la población local, marcó el comienzo del importante proceso de puesta en valor de los recursos patrimoniales de Carmona. Apoyados en trabajos de investigación se van conformando diversos productos turísticos aptos para ser consumidos por los visitantes: la Necrópolis romana, cedida al Estado en 1930 y gestionada por la Junta de Andalucía, la Puerta de Sevilla, que se abre al público en el año 1996, la Semana Santa es declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional en 1999, se crea el Museo de la Ciudad, se mejora y amplía el Recinto Arqueológico de la Necrópolis y el Anfiteatro, la visita a la iglesia prioral de Santa María y su Museo de Arte Sacro, el centro de interpretación de la Puerta de Córdoba, el nuevo centro Cultural Casa de los Briones y recientemente la apertura al público del monasterio de Santa Clara. La ciudad cuenta con unos cincuenta edificios de carácter monumental en su Plan de Protección Especial del Patrimonio Histórico, de los cuales dieciocho están declarados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía como Bien de Interés Cultural.

Este proceso ha desembocado en la situación actual, en la que la actividad turística cultural y otros servicios han crecido notablemente, sobre todo en la última década. Se registran más de 60.000 visitas anuales en el Centro de Recepción Turística, aunque se estima que la ciudad recibe en torno a 400.000 visitas anuales totales. El sector turístico es joven y con una tendencia ascendente en la población, están en expansión los usos terciarios comerciales, hosteleros y hoteleros ligados al turismo y a otras actividades culturales y sociales en el Conjunto Histórico, en detrimento de los usos residenciales y comerciales tradicionales (SODECAR, 2009). De hecho, realizando un breve recorrido por la evolución demográfica de esta zona desde el año 1986 hasta el 2003 se pone de manifiesto la pérdida de población en este periodo que alcanza casi el 25% (SODECAR, 2009:165), mientras que en el resto del municipio ha aumentado en un 15%. Parece ser que uno de los motores que ha impulsado este fenómeno ha sido la adjudicación de Viviendas de Promoción Pública a familias que habitaban en el casco histórico en casas colectivas –actualmente sólo están pobladas el 50% de las casas de vecinos–, trasladándolas a zonas periféricas de la ciudad. El problema del envejecimiento de la población de Carmona tiene su caso más acusado en su casco histórico, debido sobre todo al desplazamiento mencionado de familias jóvenes. Por tanto, ha habido una importante reducción de los grupos sociales con menos recursos mientras que han aparecido nuevos pobladores con más poder económico y menos arraigo local, lo que influye en los usos y actividades económicas y sociales del casco histórico y de la plaza

3. El primer PGOU de Carmona se redacta en 1993 y fue aprobado en 1995, pero no será hasta 2003 cuando el ayuntamiento comience la redacción del Plan Especial de Protección del Patrimonio Conjunto Histórico de Carmona.

(SODECAR, 2009:176). Esta situación unida a la descripción del proceso de patrimonialización sufrido en la población y su relación con el turismo, hablan con detalle de los nuevos usos del espacio protagonista de este texto, relacionados con la pérdida de funciones sociales asociadas a la cotidianeidad.

III. USOS RITUALES Y FESTIVOS

La plaza de Arriba, además de formar parte del conjunto amurallado dedicado casi por completo al turismo y alarmantemente despoblado, se ha convertido para los habitantes de Carmona en el escenario privilegiado de sus rituales y festividades religiosas. Esta plaza y sus inmediaciones se constituyen en el centro de los principales itinerarios recorridos durante la celebración de los más importantes eventos religioso-festivos de la población, este entorno se ha erigido como el escenario digno al que se trasladan la mayoría de sus habitantes desde otros barrios para recrear sus experiencias vitales relacionadas con la vivencia de dichas fiestas y se relacionan de esta manera con los antiguos barrios donde residieron en otro tiempo. Las festividades no religiosas como el carnaval o la feria se celebran en la periferia de la ciudad histórica. En la actualidad la plaza y su entorno más próximo suponen uno de los referentes a la hora de componer la especificidad de esta ciudad. Se trata sin duda de un viejo espacio para pararse y reconocerse. Las relaciones sociales han de considerarse uno de los usos principales de este espacio.

Nosotros salimos de la iglesia, vamos a la plaza [de San Fernando], pasamos por la puerta del ayuntamiento, damos la vuelta en la plaza, vamos a Santa María, salimos de Santa María y en lugar de volver por el mismo sitio, pues vamos allí [...]. El recorrido es fijo, es una cosa muy tradicional.

(Entrevista de noviembre de 2010)

La Semana Santa es una de las fiestas religiosas más importantes en toda la región que además ha experimentado un gran auge en los últimos treinta años. En la ciudad de Carmona, como en otras muchas poblaciones de Andalucía occidental, es una celebración religiosa y festiva con gran incidencia en la población y en todas las clases sociales. El casco histórico y sus antiguos arrabales son los únicos escenarios y el marco donde se desarrolla la representación de la Pasión. En él se concentran e identifican los habitantes de las distintas zonas de la ciudad histórica. Aquí se opera la concreción de la Semana Santa por medio de la individualización de las imágenes devocionales en función del lugar en que reciben culto. La celebración de la Semana Santa es en sí misma variada en cuanto a las maneras de manifestarse según los lugares y los barrios.

En el caso de Carmona se utiliza la denominación de cofradías de barrio para señalar aquellas corporaciones que alcanzan un alto grado de vinculación con su colación parroquial correspondiente, aunque la mayoría residan intramuros. La salida

procesional puede convertirse en seña de identidad para la población del barrio, que transforma en hervidero de personas lo que durante el resto del año puede parecerse a un desierto, pues como se ha descrito más arriba, en las últimas décadas ha descendido sensiblemente la población y muchos vecinos se han trasladado a zonas periféricas. Las personas que en los años cuarenta del siglo XX vivían en el casco histórico en casas de vecinos marcharon a los nuevos barrios de la periferia y en muchos casos mantienen cierta vinculación con la cofradía de su antiguo barrio, son devotos de las imágenes y asisten a verla el día de la salida, quizás buscando identificarse con su remembranza familiar. Este fenómeno ha sido identificado también por otros autores en otras poblaciones cercanas (Ruiz Ortega, 1992). Esta circunstancia y manera de seguir vinculado a un barrio en particular del casco histórico a través de una cofradía está en consonancia con la idea que proponemos acerca de las nuevas funciones cumplidas por la plaza y sus usos rituales.

Por tanto hay varias consideraciones importantes relacionadas más arriba para el análisis del papel de la plaza de San Fernando en la celebración de la Semana Santa. A saber, que todas las hermandades de penitencia tienen su sede en los templos ubicados en el casco histórico de la ciudad o en su arrabal histórico; a excepción de la hermandad conocida como de la Quinta Angustia, que ocupa desde 1971 una capilla de su propiedad en lo que fue el antiguo convento franciscano de San Sebastián, en el barrio de San Francisco, ubicado en el oeste de la población⁴. La ubicación de las sedes de estas asociaciones además determinará el itinerario de cada una de ellas, ya que son su origen y término. La salida procesional puede dividirse en dos partes separadas por la estación de penitencia: el recorrido de ida a la iglesia prioral y el de vuelta. Pero no todos los momentos del itinerario son iguales o se les da la misma importancia. Existen diferencias en el marco paisajístico, el ambiente, la hora, el público o el ritmo de la cofradía. Donde mejor se percibe la identificación del barrio con su cofradía es en el paso de ésta por sus calles (Ruiz Ortega, 1992) y aquí suelen tener lugar ceremonias apreciadas por el público: algunas visitan instituciones benéficas como asilos y hospitales, y en otros casos se vuelven los pasos a modo de homenaje, ante los templos abiertos de las otras hermandades del barrio.

La plaza de San Fernando se incluye en lo que se conoce como Carrera Oficial, concepto que surge con una finalidad de control, vigilancia y ordenación de la estación de penitencia. Para ello se traza el recorrido pasando por las sedes de las autoridades civil y eclesiástica. Actualmente en Carmona se coloca en la esquina de la calle Martín

4. Aunque esta hermandad nace en la iglesia de San Pedro, ya en 1625 se traslada a la capilla que con sus propios fondos había construido en el convento de San Francisco. Con la invasión francesa se traslada al convento de la Concepción hasta que en 1815 regresa a su capilla. En la época de la desamortización sufre una de sus mayores crisis, llegando casi a la desaparición. En 1940 se traslada a la iglesia del Salvador debido al hundimiento del edificio del convento y tras su restauración en 1971 vuelve a la que fue capilla de la Orden Tercera franciscana.

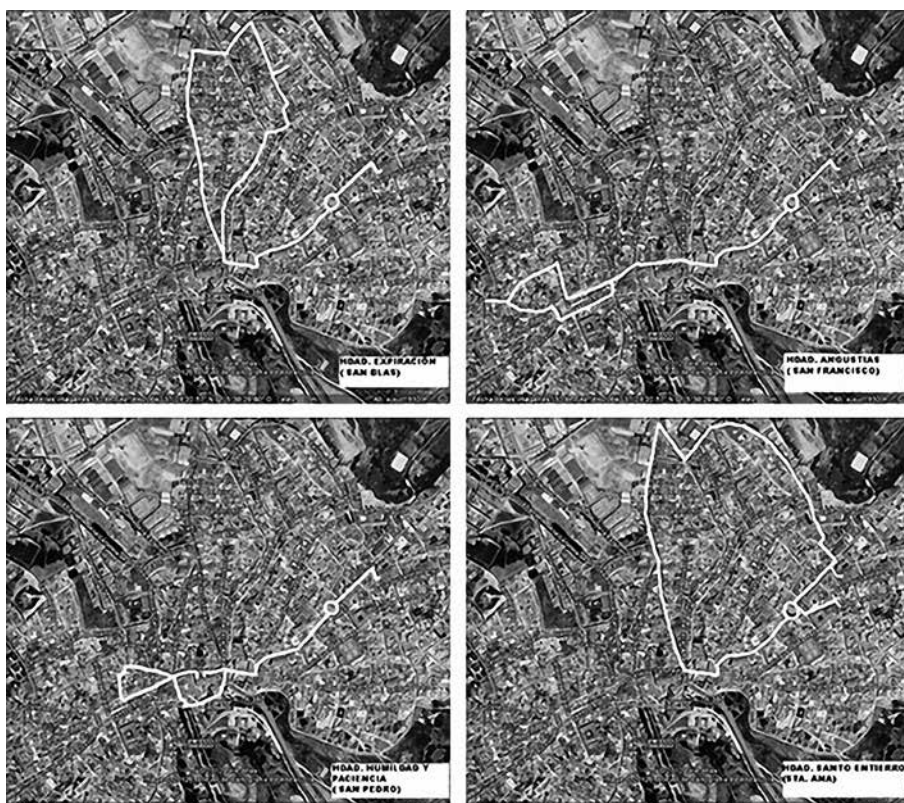


FIG. 3. Itinerarios de algunas procesiones de la Semana Santa de Carmona: Hermandad de la Expiración, Hermandad de la Quinta Angustia, Hermandad Humildad y Paciencia; y Hermandad del Santo Entierro. Elaboración propia.

López con la plaza un lugar destinado a la presidencia, aunque más bien tiene un carácter honorífico y los miembros eclesiásticos están ausentes. La carrera oficial está compuesta por la calle Martín López —que se inicia en la plaza—, Carlota Quintanilla y la iglesia mayor como centro. Obedece al deseo de recorrer los lugares más emblemáticos de la población, por eso la plaza de Arriba juega un papel central en ella y casi todos los desfiles procesionales —excepto los de las hermandades de San Felipe y de Nuestro Padre Jesús, que lo harán solamente una vez— darán una vuelta alrededor de la misma antes y después de realizar la estación de penitencia en el templo mayor (FIG. 3).

Hombre, el acto de las mayas es muy sencillo porque uno no puede hacer nada más... Pero bueno sí es verdad que ese día, el año pasado estaba la plaza de Arriba llena, impresionante ver la gente que puede llegar a traer un concurso como ese.

(Entrevista de febrero de 2010)

El primer día del mes de mayo se realiza en la plaza de San Fernando la fiesta-concurso de las mayas, organizado desde 1976 por la popular peña La Giraldilla, que es una organización civil de gran arraigo en la población y con más de seis décadas de vigencia. El acto consiste en convocar a las niñas que visten una silla de enea con una sábana blanca, flores silvestres y una estampa de la Virgen para participar en la elección de la mejor elaborada. La fiesta de las mayas estuvo muy extendida por toda la geografía española desde el País Vasco hasta Andalucía pasando por Castilla y con caracteres comunes basadas en la presencia de chicas jóvenes o niñas como protagonistas, adornos de guirnalda florales, bailes y la petición de donativos para la maya (Caro Baroja, 1979 y Rodríguez Becerra, 1999). Junto a las mayas compiten también en este concurso carmonense las «cruces de mayo», pequeños pasos de cruces florales que se han convertido en los ensayos y aprendizaje de los niños acerca de las procesiones de la Semana Santa, convirtiéndose en verdadera escuela de cofrades.

Las Cruces de mayo han tenido y tienen en muchos lugares un correlato en las fiestas infantiles. Se trata de un juego en el que los niños imitan a los mayores y de este modo se sociabilizan en estos rituales. El concurso de mayas no supone un desfile propiamente, sino que toda la acción se desarrolla en el ruedo central de la plaza. En su flanco noroeste se monta un pequeño palco encima de lo que antiguamente fue quiosco de música. Allí se ubicará el jurado del concurso y también algunas representaciones del ayuntamiento y de la peña organizadora del evento. Sin embargo los miembros del jurado tendrán que descender para puntuar las pequeñas sillitas, pasando por delante de ellas entre el abundante público que asiste al evento. Estas se han colocado a lo largo del costado sur del ruedo en fila para poder ser observadas y recibir los donativos en los platillos que a tal efecto tienen colocados. El caso de los «pasitos» de las cruces es diferente, ya que ellos, acorde con el ensayo cofradiero que supone, desfilarán con marcha procesional por delante del jurado, ejerciendo uno de los participantes como capataz y sus pequeños costaleros, todos ataviados como sus homólogos adultos lo hacen durante Semana Santa.

En Santa María como está en el casco antiguo, pues todo el mundo va para allá. Pero a nosotros no nos pasa eso. En Santa María hay más casas más decoradas, aquí no, los altares que hay los monta la gente, que abre su casa y la preparan un poco. Son cosas distintas.

(Entrevista de junio de 2009)

La celebración del Corpus Christi forma parte del calendario litúrgico nacional pero goza en Carmona de un recuperado esplendor debido a las hermandades. Es una de las fiestas de mayor antigüedad constatada en la población y revitalizada en los últimos treinta años. El recorrido de la procesión se amplió, ya que durante la década de los años setenta del siglo XX tan sólo daba la vuelta a la plaza de Arriba y volvía a la iglesia prioral. También se adelantó el horario de la celebración de la eucaristía que le precede y se introdujeron imágenes de devoción en el desfile acompañando a



FIG. 4. Corpus Christi pasando por la puerta del Ayuntamiento.

la custodia. Se incorporó a la fiesta a las hermandades, agentes dinamizadores de la cultura y con gran poder de convocatoria en la población: no sólo se convocó a sus representantes en el desfile sino que participan con el montaje de monumentales altares en las calles que componen el escenario del desfile y en la plaza, donde adquieren gran brillantez. Las imágenes, centro compositivo de estos altares, son trasladadas en procesión desde sus templos muy temprano en la mañana, de manera que las procesiones se multiplican a primera hora del día. La institucionalizada procesión de la custodia consta, como es habitual, con la presencia y representación de todas las corporaciones religiosas y civiles de la ciudad. El itinerario del desfile, que es fijo aunque puede sufrir cambios por circunstancias especiales, incluye las principales calles que rodean a la plaza de San Fernando o de Arriba y a la iglesia prioral de Santa María: calles Dolores Quintanilla, Martín López, Sacramento, Domínguez de la Haza, Maese Rodrigo, Prim, El Salvador, Plaza de Cristo Rey, Ramón y Cajal, Sol y San Ildefonso. El entorno mismo de la plaza es profusamente decorado con guirnaldas vegetales, banderolas de estilo italiano medieval y la clásica juncia y romero en el suelo (FIG. 4).

Es una circunstancia peculiar que en una ciudad tengan lugar dos celebraciones del Corpus Christi, por cuanto la fiesta representa a la ciudad y a sus instituciones

religiosas, parroquias y conventos, y civiles en su conjunto, pero esto ocurre en Carmona. En la tercera semana de junio, se celebra el llamado Corpus Chico en la iglesia parroquial del antiguo arrabal de San Pedro, la segunda en importancia y población. Constituida de forma oficial como única hermandad sacramental, la de esta iglesia se encarga de organizar los cultos preparatorios y la procesión, que en este caso tiene dos características que la distinguen no sólo del Corpus «mayor», sino de otras procesiones de la ciudad. En primer lugar, cada año varía su itinerario –esto no es frecuente en otros casos– y en segundo lugar, no recorre los centros neurálgicos del casco histórico, como sí lo harán el resto de procesiones. La pequeña custodia de San Pedro y algunas representaciones de hermandades de penitencia invitadas, recorren distintas calles de la amplia demarcación de la parroquia. Este evento, así como las características citadas, ponen de manifiesto el deseo expreso de diferenciarse de otros desfiles al incluir e implicar a otras zonas de la ciudad en este acto, barrios que además están bastante alejados del templo debido a la configuración alargada de la demarcación de esta parroquia. Las dos parroquias más importantes de Carmona, la mayor o de Santa María, intramuros y la del arrabal histórico o de San Pedro, aunque con templos de comparable entidad y grandeza arquitectónica, expresan así su diferente personalidad, a pesar de que esta población ha contado y cuenta con un elevado número de parroquias, pues aunque llegó a tener siete –hecho verdaderamente anómalo en la organización eclesiástica del arzobispado– tan sólo San Pedro y Santa María fueron tan relevantes como para que haya existido históricamente entre ellas una permanente rivalidad y competencia, a la que no han sido ajenas otras villas y ciudades andaluzas con dos parroquias⁵.

Todo el mundo se mueve para allá. Y como coincide también que son las fiestas, son en torno a Santa María, en torno al casco antiguo, hay actuaciones en la plaza, en el Parador, en lo que es la plaza de Abastos las hermandades montan chiringuitos, entonces aquello se llena de gente de fiesta. Todo se concentra ahí.

(Entrevista de junio de 2009)

Carmona sigue celebrando con gran importancia para sus vecinos las fiestas a su patrona la Virgen de Gracia en septiembre, que sigue eclipsando a su homónimo masculino, San Teodomiro. Durante las tres primeras semanas del mes se sucederán por un lado, los actos de culto organizados por la hermandad de Gloria –novenas, besamanos, rosario de la aurora y novena–, y al mismo tiempo el programa de las fiestas culturales y deportivas organizadas por el ayuntamiento. La plaza de San Fernando vuelve a ser el marco predilecto para estas fiestas, transformándose al acoger

5. Son harto conocidas las rivalidades parroquiales en Utrera y Arcos de la Frontera. La mayor parte de las villas en Andalucía occidental ha tenido hasta mediado el siglo XIX una sola parroquia y algunas pocas dos o tres. Solo superaban a Carmona con siete, Jerez con nueve y Sevilla con treinta y una (Madoz, *Diccionario Geográfico-histórico-estadístico*... Madrid, 1846-1850).



FIG. 5. Romería de la Virgen de Gracia llegando a la plaza de San Fernando.

el escenario en el que tendrán lugar las esperadas actuaciones musicales. También se añadirá para la ocasión iluminación festiva en toda la plaza y ésta se poblará de puestecillos móviles de dulces y de comida. La participación de las hermandades se hará efectiva en el montaje de los «chiringuitos» o barras de ambigú, usados como fuente de ingresos, en la casi abandonada plaza de abastos. Es una de las fechas preferidas por los carmonenses que residen fuera del pueblo para regresar por unos días. Durante éstos, el resto de la actividad religiosa se paraliza en la ciudad, concentrándose en torno a la plaza de Arriba y la iglesia prioral.

Hay que aceptar las cosas como cada uno las tiene. El santuario está ahí, uno no lo puede poner más lejos ni lo puede poner más cerca.

(Entrevista de junio de 2010)

En el primer domingo del mes se realiza la romería de la Virgen, peculiar romería dada la proximidad del santuario a la ciudad, que éste no alberga a la imagen y que la imagen tampoco es trasladada con este motivo (FIG. 5). El edificio, parte del antiguo monasterio jerónimo que custodió la imagen hasta el siglo XIX, se hundió a mitad del siglo XX y tan sólo se conserva una pequeña parte de la iglesia monacal, correspondiente

a los tramos de la nave, al haber desaparecido el presbiterio en el derrumbe. Una vez que la ciudad se apropia de la imagen tras la exclaustación, después de tantos años de subidas y bajadas por motivos de epidemias o sequías, el monasterio-santuario se abandona. En 1925 se comienza a peregrinar al antiguo cenobio de jerónimos de forma intermitente a partir de la organización de un rosario en el mes septiembre a las cinco de la tarde que salía desde la plaza de Abajo o Paseo del Estatuto, sin pasar por el centro histórico ya que se accedía al santuario por la llamada Ronda del Matadero. Pero el carácter lúdico que tomó el evento provocó que las autoridades eclesiásticas lo suspendieran a principios de la década de los años sesenta. Sin embargo renació en 1968 por iniciativa civil y desde entonces el punto de partida fue la iglesia prioral, cambio motivado por el deseo de alargar el recorrido de la peregrinación. Desde hace más de veinticinco años este acto comienza con una misa de romeros realizada en el patio de la antigua ermita de San Antón con el fin de alargar nuevamente el recorrido, cuya entrada al casco histórico se hace por la Puerta de Sevilla hacia la plaza de San Fernando y la salida por la Puerta de Córdoba siguiendo el camino viejo de San Mateo.

Como se deduce de estas líneas, el itinerario seguido por esta peregrinación ha sido siempre motivo de tensiones y demandas sociales entre los que detentan el poder sobre el símbolo, percibidos como guardianes de la tradición, y otros actores que participan en la misma. Por supuesto esto es debido a la particularidad de la cercanía del santuario en el límite de la población, aunque en sus orígenes debió de percibirse como un terreno agreste y extramuros. También se debe a la homogeneización que ha sufrido este tipo de romerías características de la Baja Andalucía, formando parte de sus rituales la misa de romeros, la morfología de las carretas y carriolas, la bendición de cordones y moñitos de la Virgen⁶ o la presencia de caballos. Este proceso de homogeneización en la fiesta está liderado por un modelo a las que las demás peregrinaciones intentan acercarse, y las demandas de los actores van en relación con estas expectativas.

Como se ha señalado más arriba, la imagen a la que se le rinde culto y goza de una mayor devoción en la población no desfila anualmente, sino sólo en ocasiones especiales, lo que suele ocurrir aproximadamente cada ocho o diez años. Aunque en el pasado los motivos más frecuentes de salida de la Virgen eran las rogativas *pro pluvia*, en la actualidad se deben a celebraciones conmemorativas. El recorrido de dichas procesiones excepcionales cambia según el motivo de conmemoración y el acto se

6. La tradición de los «moñitos de la Virgen» consiste en unas pequeñas bandas de tela serigrafiadas con la efigie de la Virgen de Gracia que la hermandad produce y vende anualmente con motivo de la celebración de las fiestas en su honor. Están pensadas para ser prendidas mediante un alfiler en la solapa de una chaqueta o en el pecho durante los días de la fiesta. Cada año tienen un color diferente, de acuerdo al del vestido que lleve la imagen durante los cultos. Por esta razón es muy frecuente el coleccionismo por parte de los devotos de los moñitos de distintos años, e incluso la colocación de varios de los mismos en las lápidas de sus familiares difuntos, junto a imágenes fotográficas de seres queridos o simplemente guardados en cajas o cajones.

planifica con mucha antelación. La convocatoria supera con mucho a la de la población local, llegando a trasladarse para asistir al evento incluso desde el extranjero emigrantes carmonenses o descendientes de éstos, ya que la Virgen de Gracia supone el símbolo religioso de más valor para la comunidad. El acto consta de una primera parte protocolaria, que consiste en el traslado de la imagen desde la prioral hasta el cercano convento de Agustinas Descalzas de la Santísima Trinidad, ya que tradicionalmente esta orden de clausura era la encargada de custodiar el vestuario de la Virgen y por este motivo la imagen visitaba la iglesia del cenobio antes de su salida. Una vez que la Virgen sale de la iglesia del convento, ésta pasa a manos del pueblo que se la va turnando para portarla, cuidando del orden miembros de la hermandad. Esto ha provocado, en ocasiones en las que no ha habido un total consenso acerca del itinerario a seguir, que surgieran disputas por intentar que la imagen visitara zonas desplazadas del centro y poco atendidas tanto civil como espiritualmente.

La cabalgata de Carmona es una cabalgata muy bonita porque es una cabalgata muy cercana. A diferencia de una cabalgata que vaya por avenidas muy amplias, es una cabalgata en la que uno está a escasos metros del rey, uno está encima de la cabalgata.

(Entrevista de febrero de 2010)

La popular Cabalgata de Reyes que desfila en la primera semana de enero es uno de los acontecimientos más esperados en el periodo de las Navidades en Carmona que organiza desde 1956 la peña La Giraldilla. La afluencia a la cabalgata, así como la participación, es muy alta tanto en el desfile como en el proceso de elaboración y organización. Son parte habitual del cortejo la carroza de la Estrella, la Reina y los tres Reyes Magos. La elección previa anual de las personas que encarnarán a estos personajes y el anuncio de la decisión que toma la peña, son también un acontecimiento en la población y suponen un reconocimiento público hacia los elegidos. Las quince carrozas y cinco agrupaciones musicales que componen el cortejo salen de la pequeña nave propiedad de la asociación y suben al casco antiguo, donde la cabalgata da la vuelta por la plaza de Arriba y llega hasta la Puerta de Córdoba. Desciende por la zona de los juzgados o el antiguo convento de San José, pasando de nuevo por el mismo recorrido: Santa María, plaza de San Fernando y calle Prim. Sale del casco histórico por la Puerta de Sevilla y continúa por delante de la iglesia de San Pedro y el Teatro Cerezo. En este momento entra en el barrio del Real por la calle del mismo nombre hasta el cuartel de la Guardia Civil, llega a San Antón, da la vuelta por la calle paralela y se recoge en el mismo lugar de donde partió. Son cinco horas de recorrido: desde las seis y media de la tarde hasta las doce de la noche aproximadamente. Sin embargo no recorre barrios como el de San Francisco o Villarosa, argumentando sus organizadores que no pueden alargar tanto el itinerario. De hecho se sostiene que la verdadera razón de éxito de este desfile, además de su esmerada apariencia externa, es la cercanía a sus espectadores, hasta el punto de que los incluye en el cortejo aunque no participen oficialmente. Este

efecto no puede conseguirse en avenidas amplias y carreteras, pero sí en el casco antiguo. Las continuas demandas acerca del cambio de recorrido a los organizadores de la misma, les hace sin embargo argumentar las diferentes barreras arquitectónicas que habrían de salvar con sus escasos medios económicos.

IV. CONCLUSIONES

Entonces pues bueno, [...] la gente del pueblo nos lo pide año tras año, llevan ya años y años pidiendo que cambiemos el recorrido, pues también yo sé que los barrios quieren sentirse dentro, sentirse partícipes y que todo es el casco antiguo. Nos dicen: «Es que todo lo hacéis en el casco antiguo, es que todo es en el casco antiguo».

(Entrevista de febrero de 2010)

La plaza de Arriba es un emblemático lugar de la ciudad de Carmona que a pesar de haber transformado sus usos a lo largo de su dilatada historia, ha conservado su carácter de centralidad en la vida social de la comunidad superando incluso los fuertes cambios en el urbanismo de ésta. En ella se han desarrollado desde la antigüedad funciones comerciales, rituales y por supuesto de sociabilidad. Actualmente es el escenario privilegiado de numerosas manifestaciones festivas que ocupan el centro histórico de la ciudad en determinados momentos del año, argumentando para ello no solo razones estéticas sino valores históricos y de remembranza vital de los participantes y espectadores de estos rituales. A lo largo de estas líneas se deduce que la categoría de lugar sigue siendo relevante para la configuración de identidades, pertenencias y culturas locales en las ciudades de hoy (Hernández Ramírez, 2009). La plaza de San Fernando supone la oferta de un antiquísimo espacio para nuevas expresiones de sociabilidad.

Todo esto expresa la vigencia de determinadas acciones sociales en la sociedad local carmonense, a pesar de las transformaciones productivas y los cambios en la composición social de la población; al mismo tiempo pone de manifiesto la incorporación de nuevos significados asociados a los espacios, pero además supone una evidencia acerca de como son estos espacios públicos dentro del territorio urbano los que proporcionan los contextos en los que de manera fundamental se expresa y desarrolla colectivamente la cultura. Existe un predominio muy claro de los actos públicos de la religión dominante en el centro histórico, ya que incluso los espacios de reunión de otras iglesias como la evangélica, se ubican extramuros y relativamente alejados del casco antiguo. La plaza de San Fernando y sus inmediaciones se consideran el entorno y escenario dignos para el desarrollo de estos rituales de la cultura dominante, acentuando su carácter de espectacularización, a pesar de que estos lugares hayan perdido otras de sus funciones sociales. Esto provoca distintas respuestas y tensiones en la población, como lo expresan las demandas casi constantes de los habitantes de otras zonas de la ciudad –recordemos que son una clara mayoría– hacia los organizadores de los eventos para que sus barrios sean incluidos en los itinerarios de los desfiles de

los rituales-festivos de la población. Al mismo tiempo también se detectan actitudes de rechazo ante esta espectacularización de los ritos, expresada en la celebración de rituales que contradicen los modelos dominantes, distinguiéndose así de la tendencia mayoritaria.

La importancia de la plaza de San Fernando está unida a la de la iglesia prioral de Santa María y en conjunto al eje formado entre uno y otro espacio, siendo esto una característica que se mantiene desde siglos atrás. De hecho el monumental templo mayor, junto a la Virgen de Gracia que en ella reside, es un símbolo fundamental en la identidad de la actual Carmona. El área así delimitada es el escenario predilecto de las manifestaciones culturales públicas de la ciudad, a pesar del grado de despoblamiento de esta zona, y cumple importantes funciones sociales de reencuentro con identidades añoradas y relacionadas con los antiguos habitantes de estos barrios del centro histórico. En toda la descripción que se realice de esta plaza aparecerá la acción humana y social que ha acompañado su trayectoria dentro de la trama y la vida de esta vieja ciudad. Por lo tanto los usos siempre estarán en conexión con otras facetas de la vida social de los habitantes de la ciudad, como son la actividad en los comercios y la desarrollada en los espacios religiosos, administrativos o civiles del entorno.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ REY, Leandro, «La Segunda República en Carmona», en *La República y los Republicanos en Carmona*, Sevilla: Ayuntamiento de Carmona, vol. 1, 2007, pp. 13-60.
- AMORES CARREDANO, Fernando J. *et al.*, «La organización y explotación del territorio de Carmona» en Caballos Rufino, A. (ed.) *Carmona romana*, Carmona: Ayuntamiento de Carmona/Universidad de Sevilla, 2001, pp. 413-446.
- BUZÓN FERNÁNDEZ, Manuel, «La plaza de San Fernando. Un lugar para el recuerdo» *Carmona y su Virgen de Gracia*, Carmona: Hermandad de la Virgen de Gracia, 1986.
- CARO BAROJA, Julio, «La maya. Las fiestas cristianas de mayo: La Cruz», en *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid: Taurus, 1979, pp. 105-120.
- CRUZ VILLALÓN, Josefina, «El proceso reciente: Morfología agraria y apropiación de la tierra», *Propiedad y uso de la tierra en la baja Andalucía: Carmona, siglos XVIII-XX*, Madrid: Ministerio de Agricultura, 1980, pp. 289-341.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Antonio, «Sobre las fiestas de toros en el siglo dieciocho», *Carmona y su Virgen de Gracia*, Carmona: Hermandad de la Virgen de Gracia, 1983; «Evolución urbana», en *Carmona: Ciudad y monumentos*, Carmona: S&C Ediciones, 1993, pp. 29-54.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, *Carmona Medieval*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006.

- HALCÓN, Fátima, «Arquitectura señorial en Carmona», en *Arquitectura vernácula en el mundo ibérico: Actas del Congreso Internacional sobre arquitectura vernácula*, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2007, pp. 502-509.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador, «Noticias en torno a la supresión de la Compañía de Jesús en Carmona (1767) y la dispersión de su patrimonio artístico» en *III Congreso de Historia de Carmona*, Carmona: Ayuntamiento, 2003, pp. 307-314.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Macarena, «Piel Sensible. Mercado y sociabilidad en el centro de Sevilla», *Zainak* n.º 31, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 2009, pp. 291-394.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso, *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Málaga: Junta de Andalucía, 1989.
- LERÍA, Antonio, *Cofradías de Carmona. De los orígenes a la Ilustración siglos XVIII-XX*, Carmona: S&C Ediciones, 1998.
- LERÍA, Antonio y ESLAVA, Francisco, *Historia Universal de la feria de Carmona*, Carmona: Ayuntamiento de Carmona, 2002.
- LÓPEZ CASERO, Francisco, «La plaza. Estructuras y procesos sociales de un pueblo de la Mancha», *Ethnica: Revista de Antropología*, n.º 4, 1972, pp. 87-133.
- MÉNDEZ ÁLVAREZ, Celestino, «Festividades populares, religiosas y profanas», *La cultura popular de Carmona*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1974.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador, «Fiestas de mayo en Andalucía. Tradición y cambio en un ritual popular», en *Antropología de la fiesta* (M. Oliver Narbona, coord.), pp. 45-56. Villena: M & C, 1999.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador, «Los conventos en la conformación de las ciudades medias andaluzas», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, n.º 31, 2009, pp. 467-501.
- RUIZ ORTEGA, José Luis, «Seña de identidad de la Sevilla actual», *Geografía urbana de la Semana Santa de Sevilla*, Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1992.
- SODECAR, «Memoria. Introducción, información y diagnóstico», en *Plan Especial de Protección del Patrimonio Histórico de Carmona, Plan General de Ordenación Urbánica de Carmona*, Carmona: Ayuntamiento de Carmona, 2009.